

SUJETOS COLONIALES: ESCRITURA,
IDENTIDAD Y NEGOCIACIÓN
EN HISPANOAMÉRICA
(SIGLOS XVI-XVIII)

ED. CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2017

SUJETOS COLONIALES: ESCRITURA, IDENTIDAD
Y NEGOCIACIÓN EN HISPANOAMÉRICA
(SIGLOS XVI-XVIII)

CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS (ED.)

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATIHOJA», SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI)

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)
SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)
SUBDIRECTORA (PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS-PEI): MARTINA VINATEA RECOBA (UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO, PERÚ)
SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)
TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)
SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)
ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)
PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)
LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)
ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)
VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)
ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)
GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA /REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)
GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)
HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)
EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

CONSEJO ASESOR - SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI):

TRINIDAD BARRERA (UNIVERSIDAD DE SEVILLA, ESPAÑA)
CARLOS CABANILLAS (UNIVERSITETET I TROMSØ, NORUEGA)
JÉSSICA CASTRO RIVAS (UNIVERSIDAD DE CHILE, CHILE)
JUDITH FARRÉ (ILLA-CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, ESPAÑA)
PAUL FIRBAS (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)
AURELIO GONZÁLEZ (EL COLEGIO DE MÉXICO, MÉXICO)
ARNULFO HERRERA (UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO)
MARIELA INSÚA (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)
RAÚL MARRERO-FENTE (UNIVERSITY OF MINNESOTA, ESTADOS UNIDOS)
JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI (TUFTS UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS)
HUGO HERNÁN RAMÍREZ SIERRA (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA)
JOSÉ A. RODRÍGUEZ GARRIDO (PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, PERÚ)
LEONARDO SANCHO DOBLES (UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, COSTA RICA)
JOAQUÍN ZULETA CARRANDI (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, CHILE)

Impresión: Ulzama Digital

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-32-9

Depósito Legal: M-10390-2017

New York, IDEA/IGAS, 2017

SUJETOS COLONIALES: ESCRITURA, IDENTIDAD
Y NEGOCIACIÓN EN HISPANOAMÉRICA
(SIGLOS XVI-XVIII)

CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS (ED.)

ÍNDICE

PREFACIO	9
ROLENA ADORNO Carlos de Sigüenza y Góngora y las antigüedades mexicanas	11
IGNACIO ARELLANO Subversiones (o no) en la poesía colonial, y la construcción crítica al margen del texto	35
CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS El sujeto colonial mulato en la poesía de Juan del Valle y Caviedes	59
MARGUERITE CATTAN La retórica clásica en la <i>Instrucción</i> de Titu Cusi Yupanqui	81
BEATRIZ DE ALBA-KOCH Los indígenas en la obra de Fernández de Lizardi: justicia, caridad y devoción	99
MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ Sobre invenciones de guerra dañosas en la <i>Historia</i> <i>de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile</i> (1575), de Alonso de Góngora Marmolejo	119

PAUL FIRBAS	
Reducción y expansión de <i>cimarrón</i> : historia temprana de un término colonial	131
JOSÉ LUIS GASTAÑAGA PONCE DE LEÓN	
«El villano del Danubio» en los Andes: sujetos coloniales en el <i>Libro de la vida y costumbres</i> de Alonso Enríquez de Guzmán	159
PEDRO M. GUIBOVICH	
Indios y libros en el virreinato del Perú	171
ESPERANZA LÓPEZ PARADA	
La genealogía como dispositivo de identidad: un príncipe melancólico en la línea sucesoria	195
JOSÉ A. RODRÍGUEZ GARRIDO	
Espinosa Medrano, dramaturgo y colegial del Seminario de San Antonio Abad del Cuzco	215
GISLE SELNES	
El sujeto del naufragio: hombres, animales y caníbales en los relatos de naufragos coloniales	241
LEONOR M. TAIANO C.	
Castas, etnia y fe en <i>Infatunios de Alonso Ramírez</i>	255
CARMELA ZANELLI VELÁSQUEZ	
Re-escritura y refundación histórica: los casos de Cajamarca y el cerco del Cuzco bajo la mirada de Garcilaso en la segunda parte de los <i>Comentarios reales</i>	267

SUBVERSIONES (O NO) EN LA POESÍA COLONIAL, Y LA CONSTRUCCIÓN CRÍTICA AL MARGEN DEL TEXTO

Ignacio Arellano
GRISO. Universidad de Navarra

Una tendencia frecuente en muchos estudios literarios y culturales modernos o posmodernos es la interpretación ideológica y apriorística, que margina a la filología, armando construcciones a menudo fantásticas, incoherentes o anacrónicas, cuando no directamente manipuladoras del texto, generalmente en busca de subversiones rebeldes (contra el imperialismo colonizador, por ejemplo), o bien poniendo de relieve las culpas cómplices en los mecanismos de opresión.

En muchas ocasiones no parece haber tanto una intención deformadora consciente cuanto un prejuicio crítico aliado a la falta de competencia lectora.

No voy a plantear aquí un imposible trabajo exhaustivo sino unas calas aleatorias pero —eso creo— significativas de algunas derivas en ciertos acercamientos a textos hispánicos coloniales y al «sujeto colonial».

Es un territorio privilegiado para las aproximaciones de algunos *cultural studies*, en los que curiosamente, vienen a coincidir las más rancias definiciones nacionalistas románticas con las más posmodernas, postcolonialistas, antihegemónicas y antieurocentristas. Ambos extremos coinciden también en la nula preocupación por la aburrida filología.

Advierto que en esta oportunidad no me interesa tanto abordar el fondo de las implicaciones ideológicas ni la validez de las aproximaciones teóricas como tales: mi objetivo es simplemente mostrar que la marginación del texto provoca incoherencias, y defender la necesidad de una competencia filológica fundamental antes de proceder a otros niveles de interpretación¹.

Sírvanos el ejemplo de un motivo habitual en la bibliografía colonialista, el de la formación de la conciencia criolla en Indias, entendida en oposición al dominio peninsular. Es claro que se desarrolla una identidad criolla, pero no es monolítica ni se manifiesta siempre de igual modo. A veces ni siquiera se presenta en términos de oposición al peninsular, o es asunto que no pertenece a un texto, o se interpreta como criollista una sátira convencional, etc.

Son evidentes, por ejemplo, las quejas de Dorantes contenidas en la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* (1604), conjunto antológico que incluye textos de numerosos escritores. Dorantes ataca a los advenedizos peninsulares, causantes de la decadencia indiana, responsables de la ruina de los genuinos conquistadores y sus descendientes. En su prosificación de unos versos del poeta Francisco de Terrazas, poeta mejicano hijo de conquistador, Dorantes deja bien clara su postura:

¡Oh Indias! ¡oh conquistadores llenos de trabajos [...] despojados de vuestras propias haciendas [...] confusión de tropiezos, alcahuete de haraganes... ¡Oh Indias!, anzuelo de flacos, casa de locos, compendio de malicias ¡Oh Indias!, mal francés, dibujo del infierno, [...] madre de extraños, abrigo de forajidos ¡Oh Indias! madrastra de vuestros hijos y destierro de vuestros naturales, azotes de los propios, cuchillo de los vuestros².

Uno de los sonetos recogidos por Dorantes se ha hecho muy conocido; denuncia la degradación moral de la sociedad mejicana por la conducta de los gachupines:

Minas sin plata, sin verdad mineros,
mercaderes por ella codiciosos,
caballeros de serlo deseosos,

¹ Esa competencia filológica atañe tanto a los microtextos, como a las convenciones literarias y los contextos históricos y culturales más amplios. Recupero en las líneas siguientes algunos ejemplos y comentarios de Arellano (2008 y 2010).

² Cit. por Parodi, 2009, p. 358.

con mucha presunción bodegoneros.
Mujeres que se venden por dineros
dejando a los mejores más quejosos,
calles, casas, caballos muy hermosos,
muchos amigos, pocos verdaderos.
Negros que no obedecen sus señores,
señores que no mandan en su casa,
jugando sus mujeres noche y día.
Colgados del virrey mil pretensores,
tianguis, almonedas, behetría,
aquesto en suma en esta ciudad pasa³.

Este conflicto de criollos y chapetones no es solamente político. Es cultural, un problema de prestigio y de imagen. Se consideran desplazados en su propia casa, disminuidos y mantenidos injustamente al margen de las corrientes culturales y del poder político. Al analizar las confrontaciones de criollos y chapetones Pedro Lasarte (2002 y 2004) subraya un elemento significativo en este sentido: la reivindicación por parte de los criollos de su pulido lenguaje cortesano, tan elegante o más que el de los escritores de la metrópoli. Se trataría así, no de una negación o ruptura de lo que Costigan (ver *infra*) califica de código hegemónico eurocéntrico, sino de todo lo contrario: la «defensa e ilustración de la hispanidad criolla» en palabras de Lavallé (2002).

Ilustra esta complejidad sociocultural la queja del peruano Juan de Espinosa Medrano, el Lunarejo, erudito autor del *Apologético en favor de don Luis de Góngora*. Consciente de su capacidad (comentar a Góngora no está al alcance de cualquiera) recuerda en su dedicatoria al conde duque de Olivares que vive muy distante del corazón de la monarquía, y del reconocimiento que necesitan los cultivadores de las buenas letras. En el prólogo al lector ironiza sobre la imagen que en Europa tienen de los ingenios americanos:

Pero ¿qué puede haber de bueno en las Indias? ¿Qué puede haber que contente a los europeos que desta suerte dudan? Sátiros nos juzgan, tritones nos presumen, que brutos del alma en vano se alientan a desmentirnos máscaras de humanidad (*Apologético*, p. 17).

³ *Poesía colonial*, p. 155.

Nada de antiespañol hay en ello. Baste el hecho de dedicar el *Apológico* a Góngora, sin contar las alabanzas a la corona y a Olivares. Pero esta identificación con la tradición cultural a la que pertenecen estos criollos no anula la sensación de agravio y las reclamaciones.

Frente a una organización de prestigios y valores que se considera injusta, se reclama un diseño distinto o se satiriza el vigente. Caso, quizá anecdótico y algo grotesco, pero muy ilustrativo, es el del licenciado Suazo de Coscojales, estudiado por Arnulfo Herrera (2009). El 22 de junio de 1702 —téngase en cuenta la fecha ya algo avanzada— entraba en Ciudad de México el doctor Diego Suazo de Coscojales, presumido de su oratoria y de su ascendencia vizcaína. Protegido por el arzobispo, se le encargó el sermón de la Purificación de la Virgen, el 2 de febrero de 1703, posponiendo a otros predicadores locales. Resumiendo el asunto, Coscojales hizo el ridículo, quedándose cortado sin saber qué decir ante su público indiano, y provocando numerosas burlas. Como escribe Herrera:

Lo único que podemos saber es que el incidente se sumó a la lista de agravios que cometieron los peninsulares contra los criollos y que esa lista, a largo plazo, filtrada con el cedazo de las ideas ilustradas, serviría para fundamentar la guerra de la independencia (2009, p. 200).

Quizá el poeta al que más se ha atribuido una postura criolla enfrentada a la peninsular sea Juan del Valle Caviedes, nacido en Porcuna, pero instalado en el Perú desde temprana edad. Para ese punto de vista Caviedes sería uno de los primeros «revolucionarios» constructores de una identidad peruana o americana. Espigando en la bibliografía se pueden acumular juicios semejantes al de Reedy (1984, p. XI), quien halla en el «temperamento criollo y en el espíritu de rebeldía de Caviedes» las raíces de una literatura nacional manifestada «en su descarada visión de la sociedad virreinal y en su actitud de independencia intelectual». Costigan (1994)⁴, aunque niega su condición revolucionaria, considera que en el lenguaje satírico de Caviedes hay una exploración de la cultura popular que resulta «contrahegemónica» frente al «official European code» (1994, p. 95), y que rompe ese código lingüístico dominante (que sería el «Iberian hegemonical discourse»).

⁴ Ver también Costigan, 1992 a y b.

Me limitaré a señalar que el diseño imaginado por Costigan ignora la cuestión de los géneros literarios y sus convenciones, que implican un determinado registro, el bajo estilo de la sátira en este caso, el cual no es contrahegemónico salvo en el sentido de oponerse a los estilos elevados de los géneros considerados «superiores» (tragedia y épica): no hay un código europeo o español hegemónico y monolítico en los términos que aduce Costigan. La sátira en el ámbito peninsular también incluye los registros bajos y populares (de hecho son los predominantes, como en la época clásica grecolatina), y la integración del quechua o los vocablos de Indias en el lenguaje de la poesía de Caviedes es algo más complicado (o sencillo, según se mire) de lo que Costigan juzga. La conclusión de Costigan en uno de sus trabajos⁵, aparte de emitir una valoración fundada en cimientos discutibles no responde a la realidad textual de la poesía de Caviedes:

El valor positivo del discurso satírico caviediano reposa principalmente en el hecho de haber funcionado como arma de enfrentamiento al discurso consagrado por el canon oficial, donde solo comparecían los elementos de la visión de la elite dominante (Costigan, 1992b, p. 220, traducción mía).

Desde este prejuicio no es de extrañar que considere la imitación de Quevedo por parte de Caviedes como una carnavalización de los géneros barrocos serios con intención de desacralizarlos, sin darse cuenta de que Caviedes imita precisamente la obra burlesca de Quevedo, no la sería: en todo caso sería Quevedo el gran desacralizador.

La irreverencia del corpus a que me refiero no responde, como sustenta Ballón (1998), a la calidad criolla, sino a la calidad satírica y burlesca que obedece al concepto clásico de la *turpitud et deformitas*. Su antihegemonismo no depende de su condición colonial, sino de la condición satírica —siempre que podamos considerar «hegemónico» a lo que llama Costigan código europeo⁶, abusivamente identificado con los géneros serios—.

⁵ No se ve por qué el hecho de funcionar como arma de enfrentamiento a un código literario (si así fuera, que no lo es) habría de conferir un valor especial a una obra literaria, si esta no tiene otros méritos. Por lo demás, como he dicho, ese canon oficial que ve Costigan no existe en la literatura del Siglo de Oro: la situación es mucho más compleja.

⁶ Para Costigan al parecer el «código europeo» es una cosa muy simple y evidente, como si no hubiera miles de páginas escritas por los preceptistas, polémicas literarias,

La crítica norteamericana es la que más valora la supuesta cualidad criolla —y subversiva— de Caviedes. Para Vidal (1985) la sátira de Caviedes supondría una crítica social consciente dirigida a destruir la sacralidad con que el sistema social intenta reproducirse; para Johnson (1993), el poeta atacaría a la sociedad virreinal e incluso a las posesiones españolas ultramarinas en general.

Sin embargo, la verdad es que Caviedes traza en su obra un mapa de motivos limeños, insertados en la realidad social de Lima y el Perú del siglo XVII, pero el análisis de todos estos elementos en el conjunto de sus poemas revela, si acudimos a las convenciones del género satírico por el que se rigen, el repertorio habitual de la sátira barroca: médicos, falsos caballeros, alcahuetas, pidonas, prostitutas, hipócritas, materia escatológica, etc., eso sí, adaptados al ambiente del Nuevo Mundo. Por ejemplo, muchas metáforas y juegos de ingenio se basan en elementos del ámbito indiano, como animales o plantas: un médico corcovado es un quirquincho o armadillo (poema 12, v. 5), Avendaño es un camote rollizo (22, vv. 107-108), Bermejo una yuca (22, v. 109), don Lorenzo el indio un choclo (22, v. 110-111), doña Elvira una papaya (22, v. 124-125)⁷, etc.

Entre muchos ejemplos posibles, que confirman los mecanismos de adaptación de fórmulas, temas y estructuras al ámbito peruano se puede observar el poema 94, que describe las estrategias de los embusteros para exhibir apariencias nobiliarias: nombrar al *virrey* con afectaciones familiares, tratar de que el *mulato* que toma las listas de los caballeros en ciertas celebraciones lo ponga en primer lugar, sobornar a cocheros ajenos con *tamales* para que lo paseen como si el coche fuera suyo, si viene de España presumir de linaje, ofrecer su ayuda al virrey si atacan enemigos, etc.⁸ El marco histórico y social es plenamente criollo, pero el tema procede sin duda de Quevedo⁹.

La burla de Caviedes afecta a grupos étnicos como indios, negros, zambos, mulatos y mestizos. Remito solo a los poemas 10, 18, 19 (burla

enfrentamientos de autoridad y gusto, etc. para aclarar precisamente lo que Costigan despacha en dos palabras. Mucho optimismo o ingenuidad es eso. Utilizar conceptos abstractos sin definir («código europeo», «identidad», por ejemplo) es una tentación corriente que invalida cualquier discusión científica.

⁷ En Valle y Caviedes, *Guerras físicas...* Me refiero a la numeración de la edición de Cabanillas Cárdenas.

⁸ En Valle y Caviedes, *Obra completa*, ed. Cáceres.

⁹ Quevedo, soneto «Pintando la vida de un señor mal ocupado». Ver Arellano, 2003, soneto núm. 613.

de un médico indio), 18 (Vejamen al zambo Pedro de Utrilla), 35, 44, 47 (burla de mulatos) en la edición de Cabanillas Cárdenas de los textos contra los médicos de Limas y números 83 (vieja alcahueta mestiza), 99 (otra sátira a los mulatos), 128 (sátira a las negras burlándose de la afición de una persona grave a las mujeres de esa raza), 129 y 134 (burlas de mestizos, mulatos, negros, indios), etc., en la edición de Cáceres. No puede decirse que Caviedes reivindique el papel social y la dignidad de los mencionados estratos sociales y étnicos indios. Más bien se evidencia su conservadurismo ideológico, confirmado por sus elogios a los virreyes (núm. 162 elogio al conde de la Monclova; 167 epitafio al Duque de la Palata; 168, 169, 170 al muelle que hizo Monclova en el Callao), o a los modelos heroicos —que deberían ser ejemplo de los modernos limeños—, como Bernardo del Carpio, el Cid, el Gran Capitán, Leiva, marqueses del Vasto y de Pescara, el duque de Alba, Hernán Cortés, y otros (núm. 94, vv. 137 y ss.)¹⁰.

Nada permite trazar en la obra de Caviedes una historia de subversión orientada a un supuesto objetivo identitario enfrentado al sistema colonial¹¹. Ignorar el contexto histórico y las convenciones genéricas literarias impiden una valoración coherente de su obra.

En cierta medida no es de extrañar que en la sátira puedan buscarse actitudes subversivas o rebeldes. La denuncia de los vicios y defectos tanto puede inclinarse a la defensa del sistema como al ataque, y ser entendida contra los gobernantes del momento. Habrá que examinar cada texto con atención. Pero ¿qué sucede con una composición hagiográfica como el *Poema heroico de San Ignacio de Loyola*, de Domínguez Camargo¹²?

La insistencia de algún estudioso como Daniel Torres en hallar vertientes subversivas anticolonialistas solo se explica, de nuevo, por el olvido del texto y de sus circunstancias y género. Considera que la *lírica barroca colonial* (así, al parecer, en bloque) es un discurso mestizo «en el cual se dan citas otros emblemas de la realidad americana y donde son también otras las unidades ideológico culturales que contribuyen al proceso de significación de los textos (lo “otro” en tanto cuanto se aleja de los modelos europeos)» (1995, p. 27). Desde este inicial punto

¹⁰ Todos estos últimos en la edición de Cáceres, *Obra completa*.

¹¹ En realidad habría que decir que la corona española no tenía colonias: los territorios americanos constituían legalmente reinos como los demás; eso mismo argumenta por ejemplo, Guamán Poma de Ayala para reivindicar el mismo trato que a los peninsulares.

¹² Ver Cruz Espejo, 2006, para una ficha biográfica de Domínguez Camargo.

de vista rastreará este crítico en las octavas del poema camarguiano todo aquello que lo separa de lo europeo, identificando lo americano por oposición, siendo la postura más opuesta, claro está, la denuncia de la opresión y el despojo del colonizador sobre el colonizado, ese «otro» rebajado y despreciado, que responde, supuestamente, con la rebelión y la crítica. Esta obsesión político-ideológica provoca el uso de un lenguaje crítico que acaba ocultando, en vez de revelar, el sentido del poema. Por ejemplo, según Torres

la biografía poética de San Ignacio de Loyola se inicia con la presentación metafórica de un embajador inca ante la pila bautismal del santo, incorporando al imperio incaico como unidad política de la Ecumene (donde se representa tanto a oriente como a occidente) hacia 1491, un año antes del llamado descubrimiento... (1995, p. 28).

El texto que le permite tal comentario es la estrofa 39 del libro primero, canto I¹³:

El que América en una y otra mina
hijo engendra del sol oro luciente,
indiana se vistió la clavellina,
y al pie torcido su natal serpiente
talar su mejor hoja le destina:
Mercurio de los huertos que, elocuente
(si el caduceo el pie le dió y la copa),
del Inca embajador voló a la Europa.

Pero en realidad ¿de qué embajador del inca, ciertamente metafórico, se trata? Da la impresión que Torres no ha comprendido bien el texto, que habla de la clavellina de Indias (una variedad de tagete, de color amarillo o anaranjado), que es la flor dorada que se viste el oro luciente, hijo del sol, que América engendra en las minas; se le podría llamar Mercurio de los huertos, pues como el dios lleva talaras —cierta forma de las hojas—, y también la planta, con su pie y su corola, se puede asimilar al caduceo¹⁴. Esta flor es la que vuela a Europa como embajador

¹³ Cito Camargo por la edición de Torres Quintero, pero aplico mi puntuación.

¹⁴ *Sierpe* es también 'vástago que nace de las raíces leñosas', y aquí podría entenderse referido a brotes de la planta. La relación de Mercurio con la serpiente es conocida: dos serpientes se cruzan en el caduceo o vara que traía este dios (Covarrubias); en realidad Camargo está elaborando una ingeniosa red de correspondencias conceptistas.

elocuente no de los dioses (como Mercurio volador), sino del Inca, metonimia por América. Polo de Medina tiene un poema sobre la misma flor («Breve tesoro, rica flor indiana»). Interpretar este motivo floral, tópico en la poesía barroca, como incorporación del imperio incaico a la «unidad política de la Ecumene» lo creo excesivo. Tampoco es exacto lo que escribe Georgina Sabat de Rivers:

Domínguez Camargo [...] señala, aunque de modo oscuro y ambiguo, el expolio de que era objeto [América]; hallamos referencia a este motivo cuando menciona el oro del Inca que voló a la Europa (cit. en Torres, 1995, p. 28).

Porque lo que voló a Europa no es el oro, sino la clavellina, y en esta estrofa no aparece el motivo de la codicia ni del despojo, que ciertamente es tópico en muchos otros poemas, como las mismas *Soledades* de Góngora. El vuelo pone en correspondencia ingeniosa a Mercurio con la clavellina y a la idea de embajador de los dioses con el embajador del Inca: cuestiones de ingenio, no de acusación política. Ya desde la antigüedad grecolatina, las navegaciones se atribuyen a la codicia¹⁵, y Camargo reelabora este motivo, pero no en este caso. Por lo demás la denuncia de la codicia, sustentada en motivos tradicionales, no se identifica exactamente con el ataque al colonialismo.

Más adelante comenta Torres (1995, p. 29) la «variedad métrica necesaria para apartarse de los modelos» [sic]. Sin embargo la octava real del poema es el metro que todas las preceptivas reclaman para los poemas «heroicos», como se presenta este. Hablar de una «abstracción hiperbarroca donde se desintegra el modelo gongorino para reintegrarlo en otro original camarguiano», como pondera Torres (p. 30) citando a Meo Zilio, es formulación o perogrullesca o ininteligible.

Todo este supuesto alejamiento de los modelos «sin aparentes huellas de la metrópoli» habría de entenderse, según el estudioso, como una velada denuncia de la condición colonial de América, como la «resistencia del intelectual americano frente al proceso de colonización [...] proyecto cultural que madurará hacia el proyecto político de las guerras de Independencia del siglo XIX» (p. 30). Pero las huellas de la metrópoli (o de la cultura transmitida por la metrópoli desde la antigüedad clásica), ciertamente, son abrumadoras. Negarlas es completamente arbitrario y

¹⁵ Ver para este motivo relacionado con las Indias Arellano, 1992.

absurdo, desde las convenciones genéricas hasta la reescritura obsesiva de las *Soledades* gongorinas, desde la mitología a la emblemática, desde la Biblia a las fuentes poéticas y hagiográficas (Góngora, Rivadeneira, Nieremberg, etc.). Por supuesto que el poema de Camargo no es igual a las *Soledades*, pero huellas las hay por todas partes.

Igualmente desproporcionada es la valoración del poema como voz poética de resistencia, que solo aparentemente y de pasada cuenta la vida del santo. La siguiente afirmación de Torres es directamente fantasiosa:

Podríase aventurar la teoría de que ese «moroso devenir» calificado por Gimbernat de González, es una estrategia textual del débil o del criollo para denunciar el efecto de la conquista, la colonización y el asentamiento del imperio español en el suelo americano (p. 31).

Nada de eso hay en el texto. Por lo demás, si toda la estrategia que se le ocurre a un poeta para denunciar tales cosas es acumular miles de versos complicadísimos, en un poema heroico que exalta al fundador de la Compañía de Jesús, tiene el fracaso asegurado.

Incluso la insistencia en la codicia como piloto de los navegantes de Indias procede directamente de Góngora, sin negar la pertinencia de la actualización indiana de Camargo.

La estrofa

Augusto así garzón, pisó los lares
de la corte de césares hispanos,
que de Fortuna son en altos mares
coronados Caribdis soberanos,
donde en náufragos votos, los altares
de ídolos fatiga cortesanos
indiana nao, que en preciosa suma,
carga de oro por cargar de espuma.

la comenta Torres:

Esta octava real exhibe el acusado imperialismo hispánico [...] para con la comparación del oro/espuma especificar los desmanes de los españoles [...] Recordemos que los jesuitas (soldados de Cristo con la espada y con la fe) fueron óptimos representantes del paradigma del Conquistador y de la colonización en general (1995, pp. 31-32).

Creo que de nuevo Torres no ha comprendido bien la estrofa, que además interpreta abusivamente, olvidando el texto y sus circunstancias.

La octava alude simplemente a la estancia de Ignacio en la corte (mar peligroso para los cortesanos): «fue enviado de sus padres a la corte de los Reyes Católicos para que allá se criase con otros de su calidad» (Nieremberg, *Vida de San Ignacio*, fol. 6v). Los reyes pueden ser Caribdis coronados por la Fortuna, porque las cortes siempre ocasionan naufragios de cortesanos. Los *náufragos votos* son los votos y promesas que hacen los náufragos cuando se ven en peligro. Los votos de los cortesanos que naufragan en las maquinaciones de la corte se dirigen a ídolos: el motivo apunta al tópico del menosprecio de corte y remite a otro conocido pasaje de las *Soledades*, discurso de peregrino sobre los peligros de los palacios (mares procelosos) según el tópico citado. La mención específica de la indiana nao se debe a que en relación con el imperio español, las navegaciones que acuden a la mente son las de las Indias. Pero no hay una precisión concreta sobre los «desmanes de los españoles en la empresa de conquista»: eso es asunto que no viene a cuento en el texto, por más que insista Torres. La lectura que propone como texto subversivo es anacrónica y sobre todo incoherente con sus propios argumentos al identificar la repelente actitud de los conquistadores y colonizadores con los jesuitas: según esto Camargo, que estudió con los jesuitas, que fue jesuita un tiempo de su vida, que dejó a los jesuitas del colegio de Tunja herederos de sus papeles, etc., utiliza un poema en honor de San Ignacio para denunciar el paradigma del conquistador en figura de jesuita... Poema que publica por cierto el P. Bastidas, amigo de Carmargo... y jesuita...

Para comprender cuál es la valoración de Camargo del «imperialismo» español, adúzcase la introducción del poema:

Al David de la casa de Loyola,
al rayo hispano de la guerra canto,
al que imperiales águilas tremola,
y es, aun vencido, del francés espanto;
al que sufrió de la celeste bola
sin fatigas el peso, Alcides santo;
al que el empiéreo hollando triunfante,
habitador es ya del que fue Atlante.

Falta de precisión en los detalles, malas comprensiones filológicas, generalizaciones que provocan incoherencias, extensión de motivos puntuales como clave de lectura global, marginación de convenciones y tradiciones literarias, y en general, arbitrariedad en las interpretaciones debidas al olvido del texto, minan las valoraciones como las comentadas, que no son únicas, desde luego, como bien demuestra el extraño caso de la monja alférez.

Doña Catalina de Erauso comienza el relato de su vida con la genealogía¹⁶. Hija de padres hidalgos guipuzcoanos, ingresa en un convento a los cuatro años (en 1589), de donde se escapa después de un altercado con otra monja, antes de profesar. Disfrazada de hombre empieza una larga serie de aventuras que la llevarán a las Indias.

Un texto semejante provoca inmediatamente una serie de interpretaciones marcadas en primer lugar por la condición femenina de la protagonista y su simulación del sexo opuesto durante toda su vida, y en segundo lugar por la localización americana de buena parte de sus aventuras. No voy a recorrer la bibliografía sobre esta obra; apuntaré solo la frecuencia con que estas circunstancias se traducen en acercamientos a la ambigüedad sexual, al posible lesbianismo, a la búsqueda de la identidad, a la representatividad americana de la monja, etc. En un estudio general como el de Ángel Esteban en su edición, pueden con facilidad espigarse afirmaciones como las de que este libro proporciona claves importantes para describir la idiosincrasia americana (p. 13), para investigar la naturaleza de la conquista española (p. 15), o para analizar el sustrato mítico o realismo mágico americano... y otras que subrayan la búsqueda de la identidad, o la búsqueda de la libertad (de pasar desapercibida) que no hallaría en España, o la cualidad transgresora («uno de los máximos ejemplos de transgresividad en la época», p. 56).

Todas estas interpretaciones son excesivas, cuando no —con el texto en la mano— totalmente injustificadas. Que el libro narra muchas transgresiones es evidente; que el ambiente americano proporciona muchos detalles al relato también. Pero no más que cualquier crónica (muchos menos en realidad que cualquier crónica de Indias). No hay claves para la idiosincrasia americana, ni exploración de identidad de sexo y género. Porque uno de los problemas principales —y solo apuntaré este— es que no conocemos con certeza la autoría del texto, que salvo en un

¹⁶ Ver Erauso, *Historia de la monja alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, ed. Á. Esteban. Uso en estos párrafos parte de Arellano, 2008b.

par de ocasiones, utiliza la forma masculina para la voz narradora. Si no lo atribuyéramos a una mujer, el texto correspondería con exactitud a una voz emisora masculina, excepto en algunos episodios (al principio, donde se cuenta su disfraz, o al final, donde se confiesa la «verdadera» identidad). Ni sabemos quién lo escribió ni si realmente es obra de una mujer. Ángel Esteban plantea con precisión el problema, aunque no llega a sacar las consecuencias pertinentes:

Lo más sorprendente de la obra no es quizá la historia que cuenta, sino el hecho de ser una mujer quien se presenta como yo autobiográfico de tales aventuras. El problema fundamental que se plantea al estudiar el texto es que no sabemos si fue ella quien lo escribió, si contó la historia a otra persona que redactó el texto, si un tercero se documentó sobre el conocido periplo y puso esa información por escrito, o si, incluso, la comedia del discípulo de Lope de Vega, Juan Pérez de Montalbán, titulada *La Monja alférez*, comedia famosa (1626?) pudo haber sido la fuente del relato (p. 25).

Este «problema fundamental» invalida muchas posibles dimensiones del yo autobiográfico tal como se analizan desde posturas feministas o de mitificaciones indianas.

Hay además algunos elementos sumamente extraños, que la generalidad de los estudiosos prefiere ignorar, y que sin embargo llaman la atención de cualquier lector ingenuo: varias veces es sometida a tortura, para lo cual la desnudan, y lo mismo sucede cuando la hieren en los pechos, herida que le curan unos frailes (pp. 131, 140, 144): ¿cómo es posible que no vean que es mujer? Otra vez pelea con un irrespetuoso que «alargó las manos hasta cerca de mis barbas» (p. 135): ¿era mujer barbuda además? ¿Quién escribe estos episodios? ¿Desde qué perspectiva? ¿Por qué las interpretaciones posmodernas aludidas ignoran —supongo que deliberadamente— estas dificultades?

Por lo demás, el texto se conoce a través de copias de copias: la fuente es una copia el poeta Cándido María Trigueros, en la segunda mitad del XVIII, cuya fidelidad al texto original es desconocida. Utilizar un relato filtrado a través de tantas instancias narrativas y de copistas para extraer conclusiones como las antedichas es arriesgado. En esta ocasión la falta de firmeza del cimientó filológico convierte en provisional cualquier interpretación.

Sintomática del esfuerzo por ver lo que no hay e ignorar lo que sí contiene un poema es también la edición más reciente (que a su vez

recoge otras interpretaciones) de la *Grandeza mexicana* de Balbuena, otro texto que podemos tomar como ejemplo.

La mayor preocupación de la editora Asima F. X. Saad Maura, es subrayar la ausencia del azteca en el poema, aunque Balbuena deja claro que pretende describir la ciudad colonial, española o cuando menos mestiza, no la Tenochtitlán de Moctezuma. En realidad no cabe afirmar de modo taxativo tal ausencia y la exclusividad de la sociedad blanca —como hace Saad Maura—, ya que se menciona la multicolor y variorpinta población de la urbe («de diversa color»):

De varia traza y varios movimientos
varias figuras, rostros y semblantes,
de hombres varios de varios pensamientos,
arrieros, oficiales, contratantes,
cachopines, soldados, mercaderes,
galanes, caballeros, pleiteantes,
clérigos, frailes, hombres y mujeres
de diversa color y profesiones,
de vario estado y varios pareceres (p. 170).

De todos modos podemos aceptar que Balbuena ofrece el punto de vista del español, cosa tan obvia que no merecería la pena tanto relieve de la estudiosa. Pero elevar esta circunstancia a instrumento valorativo omnipresente provoca numerosas incoherencias.

El itinerario que sigue Saad es más o menos:

1) Lo que el poema evidencia es la opresión del indio, el silenciamiento y el prejuicio de Balbuena¹⁷.

¹⁷ Sin que falte el juicio moral desde la perspectiva moderna: cfr. Saad, 2011, p. 24 («obviando el pasado azteca»), p. 25 («todo lo que ha alabado en México le pertenece en realidad a España»), p. 26 («afán desbocado por revivir el imperio español ya decadente»), p. 27 («refleja cierto prejuicio y arrogancia de quien se cree mejor que el otro, o sea, el indígena [...] se aleja del aspecto originario de la ciudad obviando su pasado azteca»), p. 31 («Balbuena impuso el silencio que con el tiempo habría de ocasionar la pérdida de la memoria»), p. 56 («invisibilidad a que somete el pasado indígena») ... Actitud semejante revelan otros estudiosos como Tenorio: «Esa ciudad cosmopolita, “la ciudad más rica, / que el mundo goza en cuanto el sol rodea” [...] no me parecía ser la México que conozco —claro, hay que salvar la distancia temporal de nada menos que cuatro siglos—, no me parecía ser la México que yo quería encontrar en las páginas del poema. [...] Es así que me encontré, para decirlo de una, con la casi absoluta ausencia del indio, del amerindio, en un poema que elabora y diseña un discurso sobre una ciudad que fuera edificada y que estuviera habitada por él [...] al negar la presencia activa del indio en

2) Para eludir la «verdadera» ciudad (que sería la azteca) y eludir a la vez la decadencia española (que se llega a atribuir a los «horrores que se producían en las colonias», Saad, 2011, p. 13) Balbuena crearía una ciudad utópica, el México de su poema, centro del mundo y eje sobre el que gira toda la humanidad, y que sustituye a una Europa acabada y disipada.

Todo este camino que sigue con entusiasmo Saad está errado. Comentaré solo algunos detalles.

Balbuena elogia el México real, hiperbolizando, desde luego, y mirando a la ciudad con aprecio, mirada obligada por otra parte, en el género de corografía panegírica que practica en esta ocasión¹⁸. En esa ciudad y ese género el indígena no es protagonista ni puede serlo desde la mentalidad de Balbuena: no se trata de ocultarlo ni silenciarlo de modo más o menos consciente. Probablemente lo engloba, como a los menestrales blancos o mestizos, en la evocación de los muchos oficiales, gentes varias, de colores diversos, etc., pero no cabe pedir una mención específica en un nivel de protagonismo.

El deseo de mostrar el prejuicio de Balbuena es a su vez un prejuicio de la editora. Un ejemplo: para demostrar el desprecio de Balbuena por México (que sería por lo demás contradictorio con el elogio en que consiste el poema) comenta un pasaje de la introducción de *Grandeza mexicana* señalando que se refiere a un indio salvaje y a un paisaje inhóspito y agreste (cfr. pp. 27, 31), pero se apoya en una cita incompleta mistificante: pues en realidad Balbuena no habla en su introducción de

una representación de una ciudad donde la mayoría de habitantes son indios, Balbuena realiza gestos discursivos típicos del colonizador que quiere afirmarse y ganar, no únicamente en el mundo material sino en el imaginario. Lo que subyace en mi hipótesis son las categorías retóricas binarias de negación, *negation*, y afirmación, *affirmation*, propuestas por David Spurr como rasgos del discurso colonial británico, francés y estadounidense de los siglos XIX y XX, así como el concepto de negación de coetaneidad, *dennial of coevalness*, elaborado por el antropólogo holandés Johannes Fabian para dar cuenta de la colonización discursiva que ejerce el antropólogo sobre las comunidades humanas que convierte en su objeto de estudio» (Tenorio, M., «Y así en ventura mía será si en el gusto tuyo estos mis borriones...» De borraduras y afirmaciones en *La grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena).

¹⁸ Vuelvo a insistir en la importancia del género. La descripción satírica del soneto recogido por Dorantes, que ya he citado («Minas sin plata, sin verdad mineros») es todo lo contrario, y también quiere hablar del México real coetáneo, pero desde la mirada satírica, que construye una visión opuesta a la que ofrece Balbuena. La recopilación de Dorantes y el poema de Balbuena aparecen el mismo año: se refieren exactamente a la misma ciudad.

México capital ni siquiera de México como virreinato de Nueva España: se refiere exactamente al territorio de San Miguel de Culiacán, de donde es oriunda la destinataria del poema, doña Isabel de Tovar y Guzmán. Ese es el territorio inhóspito del que procede —en contraste— la entendida y hermosa dama que quiere ver las grandezas de la capital, muy diferentes de los arenales y montes que rodean a la villa de San Miguel. Decir que el paraje de Culiacán es inhóspito no significa desprecio ni prejuicio (algo de eso hay en la referencia al indio salvaje, pero en todo caso el pasaje no corresponde al comentario de Saad). Nótese que cuando describe México en el capítulo VI («Primavera inmortal y sus indicios») el modelo utilizado es exactamente el topos del *locus amoenus*:

Todo huele a verano, todo envía
suave respiración, y está compuesto
del ámbar nuevo que en sus flores cría.
[...]
Todo el año es aquí mayos y abrilés,
temple agradable, frío comedido,
cielo sereno y claro, aires sutiles... (pp. 209-210).

Por lo demás mal se entendería desde el supuesto desprecio de lo mejicano la exaltación de México como centro del mundo. Saad lo resuelve calificando a esta descripción como utópica y glorificadora de todo lo español, como mecanismo encubridor de la decadencia, estableciendo unas extrañas conexiones entre elogio utópico, ocultación del azteca, disimulación de la decadencia de España y Europa, etc.

Habría que apuntar que a la altura de 1604 es muy dudoso que se pueda hablar de decadencia del imperio español. Saad llega a escribir —harto ingenuamente— que la España imperial se vería, muy poco después de 1492 «en medio de extraordinarios desastres, probablemente propiciados por los horrores que se producían en las colonias» (p. 13) — como si se tratara de un castigo divino por la maldad de la conquista—, hasta llegar «a la bancarrota una vez entrado el siglo XVII» (p. 46). Pero la bancarrota (grave problema desde luego) no equivale exactamente a decadencia del poder militar, político y cultural. Y además, esa bancarrota que en el diseño de Saad es una especie de culminación de los desastres y hondón de la decadencia española, no sirve como síntoma, porque no es la única ni responde a un proceso continuo de pérdida del poderío. La estudiosa parece ignorar que la corona española sufrió

nada menos que tres bancarrotas en el reinado de Felipe II (1557, 1575, 1596), una en el de Felipe III (1607), y dos en tiempos de Felipe IV (1627, 1647). Y en la mayor parte de ese tiempo España conserva su hegemonía.

La misma consideración de que México (bien que utopista) fuera centro culminante de la historia social, cultural y política de España y una especie de cosmos global, fusión mítica de Oriente y Occidente, eslabón que une los continentes... (Saad, 2011, pp. 43, 51)¹⁹ procede de la citada visión prejuiciada en la línea política, y se apoya en malas interpretaciones textuales.

Por mucho que Balbuena elogie a México y por mucha importancia que la urbe alcance difícilmente podría ocupar en la concepción histórica de un letrado del Siglo de Oro el mismo nivel que las regiones prestigiadas por un transcurso histórico más antiguo y amplio: esto es, que para un español (europeo) del XVI y XVII las Indias apenas acababan de entrar en la Historia, carecían de un currículum que pudiera aquilatar su categoría de centro del universo. Cuando Balbuena, en el capítulo V, «Regalos, ocasiones de contento» habla de la abundancia, y de esta unión del oriente y occidente que se da en México no se refiere a una supuesta supremacía y condición cósmica central, sino a algo mucho más prosaico y práctico —no menos importante—: a la riqueza y variedad de las mercancías que llegan a la ciudad y su papel como centro mercantil global²⁰. Si en México se junta España con la China es porque el Galeón de Manila (o Nao de la China) hacía un famoso viaje anual (o dos) desde Acapulco, y muchas mercancías de oriente llegaban a México:

La India marfil, la Arabia olores cría,
hierro Vizcaya, las Dalmacias oro,
plata el Pirú, el Maluco especiería,
seda el Japón, el mar del Sur tesoro
de ricas perlas, nácares la China,

¹⁹ Saad, 2011, p. 51: «México es el eslabón que une los continentes y los hemisferios, el meollo, el punto de convergencia al otro lado del Atlántico, donde se dan cita todos los espacios que hasta entonces habían gozado de una posición privilegiada y que ahora pierden su identidad individual para fundirse en México y formar parte global de Oriente y Occidente».

²⁰ Ver, por ejemplo, Fuchs y Martínez-San Miguel, 2009, que estudian más ciertamente esta dimensión del poema.

púrpura Tiro y dátiles el moro,
 [...]

 En ti se junta España con la China,
 Italia con Japón y finalmente
 un mundo entero en trato y disciplina (pp. 204–205).

Ese capítulo V no es político-histórico, sino de ponderación comercial y mercantil.

Las intenciones de Balbuena, en el panorama confuso de Saad Maúra (¿elogio, desprecio, utopía, imperialismo, ocultación...?) se vuelven difíciles de desentrañar, y para ahondar en esa confusión se vuelve a interpretar sesgadamente otro texto, la octava real del «Argumento»):

De la famosa México el asiento,
 origen y grandeza de edificios,
 caballos, calles, trato, cumplimiento,
 letras, virtudes, variedad de oficios,
 regalos, ocasiones de contento,
 primavera inmortal y sus indicios,
 gobierno ilustre, religión, estado,
 todo en este discurso está cifrado.

¿Qué significa esta octava para la editora?: una brújula para navegar por el texto, pero que lejos de indicar el norte gira sin detenerse en ningún punto fijo:

hay algo más profundamente escondido [...] Este debate, sea lingüístico, antropológico o filosófico [sic] no ha terminado; es mucho lo que permanece aparentemente “cifrado” [...] ¿Qué es lo que en realidad está cifrado o escondido? ¿A quién o quiénes se le esconde qué? ¿La verdad? ¿Cuál? Son muchas las posibles preguntas y respuestas y todas dependen de los ojos que lean esta obra [...] el lenguaje altamente erudito, preciosista y oscuro del poeta se presta a un sinfín de interpretaciones [...] lo cierto es que su obra esconde o al menos obvia la brutal realidad de su presente (pp. 31, 32, 234, nota 265).

En realidad nada está oculto en el poema, bastante claro y evidente²¹. La estrofa es una adaptación de los antiguos argumentos que aparecían por ejemplo en las comedias primitivas, y que resumían la acción de la pieza. Si se observa la octava cada verso es el título de un capítulo del poema: dicho de otro modo, se trata de un resumen de lo que se va a tratar.

Cifrado tiene la acepción de compendiado, resumido, incluido («Cifrar, recopilar una cosa y reducirla a pocas razones», escribe Covarrubias): ¿qué es lo que está cifrado, resumido, reseñado o recopilado en el poema? Pues todas las cosas a que se refieren los versos (y capítulos): edificios, calles, letras, virtudes, etc.

Se puede decir, en conclusión, que toda la mirada de Saad está llena de desplazamientos, incoherencias de diversa entidad, anacronismos pre-juiciados, y matizaciones pertinentes mezcladas con otras insostenibles, etc., que acaban provocando una notable confusión, debida en última instancia a un deficiente análisis filológico de base.

Para terminar tomaré prestadas dos citas que me parecen expresar bien lo que he querido desarrollar en las páginas precedentes. A propósito de *Mangas y capirotos* de Bergamín, y sus juicios sobre el teatro del Siglo de Oro, escribe Maria Grazia Profeti:

basta ricordare l'irrisione che serpeggia nei *Filólogos* per quella che dovrebbe essere la scienza cardine di ogni lettura critica per capire che Bergamín si muove in tutt'altra direzione [...] questa fatica umile ed indispensabile [la de la filología] viene considerata da Bergamín pedanteria ridicola e dannosa [...] non è interessato a ricostruire l'immaginario collettivo diautori e spettatori dei Secoli d'oro [...] Come una pianta saprofita che si alimenta degli alberi sui cui siimpianta, Bergamín distrugge i testi che cita [...] La lettura che Bergamín fa del teatro dei Secoli d'oro ne costituisce dunque un nuovo tradimento, dopo quelli setecenteschi, romantici, novantotteschi [...] Sarà invece opportuno, infine, trovare la umile costanza necessaria per entrare in questo labirinto, il coraggio di percorrerlo, misurarlo, tracciarne le coordinate... (2009, pp. 362, 367-368).

²¹ No comprendo por qué Saad califica el lenguaje de Balbuena de preciosista y oscuro. Esto podría decirse de Camargo, pero no de Balbuena. Por otra parte el hecho de que un poema sea oscuro y/o difícil no significa que se preste a un sinfín de interpretaciones. Todo lo más propiciará un sinfín de dificultades y errores si no se esfuerza el lector o intérprete.

Así es, porque si no, como señala Garrido Gallardo en mi segunda cita final²², toda aplicación de nuevos o viejos métodos (culturales o de otros enfoques) se extraviará en ese laberinto de la literatura del Siglo de Oro o de cualquier siglo y región:

Si en la nueva situación, no seguimos con los instrumentos, actualizados si es preciso, de la más rigurosa Filología y Hermenéutica, los Estudios Culturales no serán más que una pura superchería.

Pues bien, en terrenos minados con altas tensiones históricas y emotivas, con implicaciones políticas, prejuicios, banderías ideológicas y otros componentes poco racionales y nada científicos, como es a menudo el de los estudios indianos, colonialistas y sobre todo poscolonialistas (sea ello lo que fuere) habría que afinar particularmente el instrumento filológico antes de pasar a otro tipo de niveles de juicio crítico. Difícil será valorar con sensatez un texto que no se ha comprendido. Y la directa marginación del texto suplantado por el prejuicio o la fantasía crítica dará lugar en todo caso a construcciones literarias más o menos ingeniosas pero no a estudios rigurosos.

²² Entrevista a Garrido Gallardo (Albuquerque, 2005).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBURQUERQUE, Luis, «Entrevista a Miguel Ángel Garrido Gallardo», *Hipertexto*, 2, 2005, pp. 72-84.
- ARELLANO, Ignacio, «La imagen de las Indias y los puntos de vista de la escritura», en *Las Indias (América) en la literatura del Siglo de Oro*, Kassel, Reichenberger, 1992, pp. 301-312.
- *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Madrid / Frankfurt am Mein, Iberoamericana / Vervuert, 2003.
- «El ingenio conceptista y el criollismo costumbrista de Juan del Valle Caviedes», en *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII*, ed. T. Barrera, Madrid, Iberoamericana, 2008a, pp. 9-30.
- «Rebeldes y aventureros del Siglo de Oro en sus autobiografías», en *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*, eds. H. R. Cortés, E. Godoy y M. Insúa, Madrid / Frankfurt am Mein, Iberoamericana / Vervuert, 2008b, pp. 11-36. 2010
- «Transformaciones sociales y crítica social en la literatura del Siglo de Oro en las Indias (América)», en *Coloquio internacional. Transformaciones sociales en el proceso de modernización. Perspectiva cultural e histórica en América Latina*, Seúl, Universidad Nacional de Seúl, 2010, pp. 225-244.
- BALBUENA, Bernardo de, *Grandeza Mexicana* [1604], ed. Asima. F. X. Saad Maura, Madrid, Cátedra, 2011.
- BALLÓN AGUIRRE, Enrique, «Censuras coloniales peruanas», *Lexis*, 22.1, 1998, pp. 11-33.
- COSTIGAN, Lucia. H., «Historiografía, discurso e contra-discurso na colonia: Gregorio Matos e Juan del Valle Caviedes», *Hispania* 75, 1992a, pp. 508-515.
- «Relendo o *Diente del Parnaso* de Juan del Valle y Caviedes: una contribuição para o estudo do intelectual crioulo», *Revista de Estudos Hispánicos*, 19, 1992b, pp. 211-220.
- «Colonial Literature and Social reality in Brazil and the Vicaroyalty of Peru: The Satirical Poetry of Gregorio de Matos and Juan del Valle Caviedes», en *Coded Encounters. Writing, Gender and Ethnicity in Colonial Latin America*, ed. F. J. Ceballos-Candau, J. Cole, N. Scott y N. Suárez-Araúz, Amherst, University of Massachusetts Press, 1994, pp. 87-100.
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. I. Arellano y R. Zafra. Madrid / Frankfurt am Mein, Iberoamericana / Vervuert, 2006.
- CRUZ ESPEJO, Edilberto, «Cuarto centenario de Hernando Domínguez Camargo», *Boletín de la Academia Colombiana*, 57, 2006, pp. 140-152.
- DOMÍNGUEZ CAMARGO, Hernando, *Obras*, ed. R. Torres Quintero, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960.

- ERAUSO, Catalina de, *Historia de la monja alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma* [c. 1625], ed. Ángel Esteban, Madrid, Cátedra, 2002.
- ESPINOSA MEDRANO, Juan de, *Apologético en favor de don Luis de Góngora* [1662], sel., pról., cronología A. Tamayo Vargas, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1982.
- FUCHS, Bárbara y Yolanda MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, «La Grandeza mexicana de Balbuena y el imaginario de una metrópolis colonial», *Revista Iberoamericana*, LXXV, 228, 2009, pp. 675-695.
- HERRERA, Arnulfo, «Los traspiés de un sermón famoso: *Fe de erratas al licenciado Suazo de Coscojales*, de Pedro de Avendaño», en *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*, ed. Ignacio Arellano y Antonio Lorente, Madrid / Frankfurt am Mein, Iberoamericana / Vervuert, 2009, pp. 191-206.
- JOHNSON, Julie. G., *Satire in colonial Spanish America*, Austin, University of Texas Press, 1993.
- LASARTE, Pedro, «Entre criollos y chapetones: hacia la Lima colonial de Juan del Valle y Caviedes», en *Morada de la palabra: homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 2002, pp. 941-947.
- «Algunas reflexiones en torno a una relación literaria: Juan del Valle y Caviedes y Francisco de Quevedo», en *La formación de la cultura virreinal. II. El Siglo XVII*, ed. K. Kohut y S. Rose. Madrid / Frankfurt am Mein, Iberoamericana / Vervuert, 2004, pp. 135-149.
- LAVALLÉ, Bernard, «Americanidad exaltada/hispanidad exacerbada: contradicción y ambigüedades en el discurso criollo del siglo XVII peruano», en *Sobre el Perú: Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002, pp. 727-742.
- NIEREMBERG, Juan Eusebio, *Vida del glorioso patriarca San Ignacio de Loyola*, Madrid, Imprenta del Reino, 1631
- PARODI, Claudia, «Sátira e indianización: orígenes del criollismo en la Nueva España», en *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*, ed. I. Arellano y A. Lorente. Madrid / Frankfurt am Mein, Iberoamericana / Vervuert, 2009, pp. 351-366.
- SERNA, Mercedes (ed.), *Poesía colonial hispanoamericana*, ed. M. Serna. Madrid, Cátedra, 2004.
- PROFETI, Maria G., «Il teatro aureo e gli intellettuali spagnoli: lo scacco della memoria», en *Commedie, riscritture, libretti: la Spagna e l'Europa*, Firenze, Alina, 2009, pp. 359-368.
- REEDY, Daniel, «Prólogo», en Juan del Valle y Caviedes, *Obra completa*, ed. D. Reedy, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984.
- SAAD MAURA, Asima. F X., «Introducción» a Bernardo de Balbuena, *Grandeza Mexicana*, ed. A. F. X. Saad Maura, Madrid, Cátedra, 2011.
- SABAT DE RIVERS, Georgina, «Interpretación americana de tópicos clásicos en Domínguez Camargo», *Edad de Oro*, 10, 1991, pp. 187-98.

- TENORIO, María, «“Y así en ventura mía será si en el gusto tuyo estos mis borrones...”», De borraduras y afirmaciones en *La grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena». <http://es.scribd.com/doc/9611907/Ensayo-sobre-la-Grandeza-Mexicana-de-Balbuena-siglo-XVII>
- TORRES, Daniel, «Imágenes americanistas en el *San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús, Poema heroico* (1666) de Hernando Domínguez Camargo», *Verba Hispánica*, 5, 1995, pp. 27-33.
- VALLE Y CAVIEDES, Juan del, *Obra completa*, ed. y estudios de M. L. Cáceres, L. J. Cisneros y G. Lohmann Villena. Lima, Banco de Crédito del Perú, 1990.
- *Guerras físicas, proezas medicalez, hazañas de la ignorancia*, ed. Carlos F Cabanillas Cárdenas, Madrid / Frankfurt am Mein, Iberoamericana/ Vervuert, 2013.
- VIDAL, Hernán, *Socio historia de la literatura colonial hispanoamericana: tres lecturas orgánicas*, Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literatures, 1985.



Estudios Indianos, 9

El presente libro incluye catorce trabajos que se enfocan en el estudio de diversos sujetos coloniales que vivieron en los virreinos americanos entre los siglos XVI y XVIII. El enfoque de cada uno es diverso, como diversos fueron estos sujetos y también las distintas estrategias que utilizaron, no solo para encontrar mejoras dentro del sistema colonial sino, en muchos casos, para reivindicar una identidad individual o colectiva. Se estudian en algunos de estos trabajos también las formas de representación (incluidas sus valoraciones) entre los diferentes grupos de sujetos coloniales: peninsulares, criollos, indios, mulatos, cimarrones; y las estrategias discursivas (imitación, representación, reescritura) que esgrimieron en sus respectivos proyectos. Merece atención en varios de los estudios el Inca Garcilaso de la Vega. Pero también pueden hallarse aproximaciones a las figuras de Alonso Enríquez de Guzmán, Titu Cusi Yupanqui, Carlos de Sigüenza y Góngora, Juan de Espinosa Medrano, Juan del Valle y Caviedes y José Joaquín Fernández de Lizardi, además de otros cronistas y textos de la época.

Carlos F. Cabanillas Cárdenas es profesor titular en la UIT Universidad Ártica de Noruega (Tromsø) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha desarrollado su actividad investigadora sobre todo con relación a la obra del poeta colonial Juan del Valle y Caviedes, de quien ha realizado una edición crítica de sus poemas contra los médicos de Lima (*Guerras físicas, proezas medicales, hazañas de la ignorancia*) y varios estudios que aclaran el panorama textual de sus obras poéticas.



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO

